

El río Júcar y su cuenca en la provincia de Albacete.

Por Miguel Panadero Moya

El río Júcar llega a la provincia de Albacete por su extremo septentrional, a través del término municipal del ayuntamiento de Villalgordo. Su curso dibuja sobre el suelo albacetense una amplia curva en torno a Tarazona de la Mancha, localidad situada al norte

de la capital provincial, y se dirige, después, hacia el este para abandonar la provincia por un estrecho cañón entre Balsa de Ves y Carcelén. Durante su recorrido por la geografía de Albacete ha recorrido 120 Kms. aproximadamente.

Lamina 1. El valle del Júcar en Alcañá. Los sedimentos horizontales que sobyacen en la meseta han sido cortados por la erosión fluvial desarrollando meandros profundamente encajados.



1 LIMITES DE LA CUENCA

La divisoria hidrográfica de la cuenca, en su margen izquierda, queda más allá de los límites provinciales y por ello, fuera del interés de estas notas; para la vertiente sur, por el contrario, se integra totalmente en nuestro relieve, describiendo, de oeste a este, una línea que va enlazando los siguientes accidentes de la orografía albacetense:

Comenzando por el noroeste, puede seguirse, en primer lugar, una serie de isohipsas que separa los campos de La Mancha de Villarrobledo de los de La Roda. En las proximidades de Minaya, rañas y gravas de época postmiocénica que enmarcan otros manchones de calizas y margas miocenas, situadas ambas próximas a la curva de nivel de los 740 metros, componen las cotas que sirven de divisoria en este lugar. Más hacia el sureste, por el contrario, el terreno modifica su morfología horizontal y se eleva suavemente por la vertiente oriental del agreste altiplano de Montiel; de sus duros bancos de calizas jurásicas surge el río Lezuza que, aprovechando una red de pequeñas fallas locales, se abre camino hacia la llanura albacetense en la que terminará por desaparecer sin alcanzar el cauce principal, el río Júcar.

A partir de la altiplanicie cervantina el relieve se hace más accidentado y gana en altitud. En las proximidades de El Robledo, situado en niveles que superan los 1.000 metros de altitud, el puerto de Los Pocicos, en la carretera de Andalucía a Levante, establece la unión entre el altiplano de Montiel y la Sierra de Alcaraz. En torno a las dolomías jurásicas de la zona se em-

balsa el acuífero donde nace el río de El Cubillo, que sucesivamente rebautizado con los nombres de "El Jardín" y "Balazote", a través del término municipal de este último pueblo, se adentra también en los llanos de Albacete. Ambos ríos —Lezuza y Balazote— son los cursos afluentes que en otros tiempos geológicos pudieron llegar hasta el eje de la cuenca fluvial desde su margen derecha.

Más adelante, siguiendo hacia el este desde el puerto citado, a ambos lados del meridiano de Masegoso, las estribaciones más septentrionales de la sierra de Alcaraz están formadas por las alturas de Peñascosa y por otros cerros más de una considerable altitud que supera los 1.400 metros: el denominado de La Coronilla, a 1.478 m., es un nudo de dispersión de aguas para las cuencas del Segura, del Guadalquivir y del Júcar; junto a éste, en dirección a Levante, se destacan también los denominados "Ventoso" a 1.402 m., y la "Serralba" a 1.448 m.

Desde aquí, la divisoria hidrográfica inicia un paulatino descenso. Las sierras de El Sahuco son el eslabón de una larga y diversa cadena que, a través de las lomas de El Salobral —todavía jurásicas pero ahora ya en la seria Malm—, se enlazan con la cordillera de Chinchilla de Montearagón. En la sierra de El Sahuco, su máxima cota, el piso de El Roble, a 1.257 m., se exhibe como un frente de cabalgamiento, producido por la superposición anormal de las calizas dolomíticas oxfordienses con otras calizas y margas correspondientes a pisos del Lias y Dogger presentes en la zona. Una complicada red de pequeñas fallas hacen aquí más complejo el análisis de

la geomorfología local. A su vez, las lomas de El Salobral, apenas elevadas un centenar de metros sobre el nivel de la llanura albacetense constituyen otro paso de la divisoria hidrográfica fácilmente franqueable.

Al ascender nuevamente la línea de cumbres, ahora por la sierra de Chinchilla, se inicia el cambio de edad geológica de los suelos. Las calizas jurásicas desaparecen definitivamente por debajo de otro potente banco de formaciones; su composición abarca un variado abanico litológico perteneciente al Cretácico Inferior, cubierto a su vez por otras calizas de edad incluida en la época Superior que constituyen los relieves más destacados de toda la cordillera. La cadena está ligeramente alineada en el sentido de los paralelos, acompañando en su misma dirección al curso del río Júcar, e integrada por la sierra de Monte-Aragón, de Higuera, de Alatoz y de las Muelas de Carcelén, hasta el límite de la provincia de Valencia, en la que se adentran tanto los relieves como las aguas.

Este potentísimo arco constituido fundamentalmente por rocas calizas, sirve de cerramiento, de receptáculo y de base a la cuenca del río. En su interior se depositaron, a través de más de sesenta millones de años, una imponente masa de rocas poco compactas (arcillas, margas, arenas y limos, y también algunos lechos de calizas), globalmente fechadas, sobre todo, en los períodos Neogeno y Pleistoceno. Posteriormente, arenas con cantos y otros depósitos aluviales del sistema Holoceno terminaron de componer el mosaico litológico de la llanura que hiende el cauce.

A la diferente dureza de los mate-

riales depositados así como a su distinta composición y textura debe atribuirse la diversidad de formas y paisajes que encontraremos al describir paulatinamente el curso fluvial con algunos de sus valles afluentes.

Digamos finalmente que a fin de facilitar la descripción del valle mediante una cartografía conocida, que nos evite su reproducción en este artículo, haremos referencia constantemente a las hojas del Mapa Topográfico Nacional (M.T.N.).

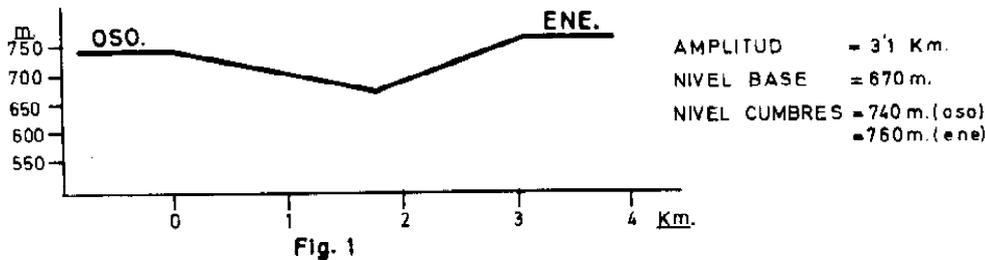
2 ANALISIS DEL VALLE PRINCIPAL

2.1 El río sobre materiales blandos.

Como se ha dicho, el río entra en la provincia de Albacete por su extremo septentrional, (39° 21') a través del término municipal de Villalgordo del Júcar, aunque al principio, sólo formando el límite entre las provincias de Cuenca y Albacete. Con una orientación dominante norte-sur cruza de uno a otro extremo toda la hoja del M.T.N. n° 717 correspondiente a Quintanar del Rey.

Al adentrarse el río en esta provincia transcurre por un valle amplio, ligeramente encajado en las tierras de La Mancha, al que corresponde el perfil transversal de la figura número 1. De uno a otro de sus extremos el nivel de cumbres de la llanura se extiende entre más de tres kilómetros mientras que el río discurre de 70 a 90 metros solamente, por debajo de aquel mismo nivel.

PERFIL TRANSVERSAL DEL VALLE DEL RIO JUCAR AL
ENTRAR EN LA PROVINCIA DE ALBACETE.



Después de recorrer unos 3,5 km. en los cuales, pertenece a la provincia de Albacete únicamente su ribera izquierda, el río inicia su cambio de rumbo y la dirección dominante señalada por el cauce con anterioridad terminará por sufrir un giro de 90°; también se ha indicado, que describiendo un arco amplio en torno a Tarazona de la Mancha el profundo surco viene a orientarse con la dirección este. Al sur y oeste de esta gran curva fluvial está toda la zona que organiza La Roda, instalada en la llanura manchega a un nivel medio de 720 m. sobre el del mar en Alicante; en la plataforma horizontal sólo se advierten escasas alteraciones: 758 m. en el vértice geodésico de tercer orden "Cuesta de Raimundo", al norte, y 700 m., en los "Llanos de Alfaro", al sur.

El río se introduce en ella por la curva de nivel de los 670 m. en su nivel de base, y desciende hasta la de 630 m., después de haber hecho un recorrido de más de 34 Km., y sirviendo en ocho de ellos de límite administrativo con la vecina provincia de

Cuenca. Sus aguas discurren todavía, por un amplio valle de las mismas características ya descritas que reproduce frente a Fuensanta el perfil de la fig. nº2. La vallonada se ha ensanchado todavía más hasta alcanzar 3'8 km. en su nivel de cumbres, y el lecho apenas consigue encajarse 70 metros por debajo de aquellas hombreras.

En el área cartografiada por la hoja nº 742 del M.T.N. (La Roda), dentro de la provincia de Albacete, la llanura es dominio, principalmente, de la vid y el olivar —cultivados de forma independiente en La Roda, y como cultivos asociados en Fuensanta y Tarazona de La Mancha—, formando, en ambos casos, un cinturón que rodea a las entidades de población. Circunvalando estos cultivos leñosos, los lugares más alejados de los núcleos rurales, son objeto casi exclusivo de la labor.

A su vez, el cauce fluvial que atraviesa la zona, en cuyo lecho se canaliza el Júcar, es utilizado por intensivos cultivos de huerta; las laderas del valle principal cuando tienen una inclinación que no permite las labores agrícola-



Lámina 2. El valle del Júcar en Fuensanta. Cultivos de huerta y de lucerno en las suaves laderas que flanquean el río en este lugar.

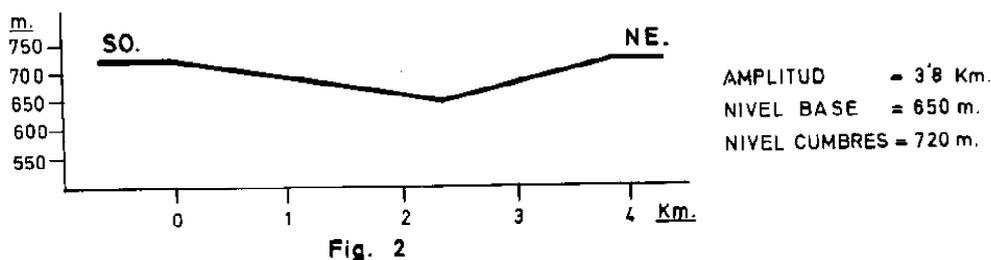
las, están cubiertas del monte bajo mediterráneo, en el que predominan las especies labiadas, como el romero ("Rosmarinus Officinalis") y el tomillo (varias especies del género "Thymus"), y una fagacea, la coscoja ("Quercus coccifera"), o del monte alto, cuyas especies dominantes son el pino piñonero ("Pinus Pinea") o la encina ("Quercus ilex"), con su sotobosque de coscoja y de otras formaciones con el mismo matorral del monte bajo.

En su camino hacia el este, el valle del río aparece a continuación en la hoja del M.T.N. número 743, que corresponde a Madrigueras; el río Júcar

tiene en ella un recorrido muy breve que totaliza algo más de 5 km. de longitud, afectando solamente a sus extremos suroeste y sureste. Entre ellos, el curso del río se introduce en la página nº 766, (Valdeganga), situada al sur, para retornar de nuevo luego de describir en ésta una inflexión de amplio radio.

El valle del río aparece aquí alternativamente, amplio y suave en el suroeste, dominio del monte, como hasta ahora se ha descrito, y encajado y tortuoso, con laderas casi verticales, en Jorquera, como será su constante a partir de ahora.

PERFIL TRANSVERSAL DEL VALLE DEL RIO
JUCAR EN FUENSANTA.



En el llano situado en la margen izquierda del valle se repite también la misma estructura agrícola que caracterizó a la zona en la hoja mesetaria anterior; al norte del río se cultiva intensamente la viña en las proximidades de Tarazona de la Mancha, Madrigueras, Mahora, Navas de Jorquera, Cenizate, Motilleja, Fuentealbilla y Abengibre, pero en cantidad decreciente de oeste a este, en beneficio de las tierras de labor. Se ha reducido y prácticamente desaparecido, el olivar; por el contrario, son mucho más amplias las extensiones ocupadas por el monte, alto o bajo, y los eriales a pastos, sobre todo en la parte suroeste del término municipal de Fuentealbilla.

Varios arroyos de aguas ocasionales han dado un aspecto más movido a la orografía de La Mancha en este lugar al excavar, en las capas blandas, vallo-nadas amplias de suaves laderas, que buscan en dirección sur el nivel de

base del curso del Júcar. Entre todas ellas destaca el cauce largo y suave del río Valdemembra, seco casi todo el año en su curso medio y siempre exhausto antes de unirse al río Júcar, aguas abajo, por un valle de características gemelas a las del cauce principal. Queda constantemente, como nivel testigo, el de la Meseta en la comarca, con 720-740 m. sobre el nivel del mar, al noroeste y, algo más bajo, 660-680 m., al sureste.

Al sur, se cierra el mosaico cartográfico con la hoja número 766, a la que da nombre el municipio de Valdeganga; en ella aparece toda la vertiente meridional de la cuenca fluvial, siendo atravesada en la parte superior, paralelamente al margen de la página, por el valle del río.

Una línea diagonal de NE-SW, pasando por Casas de Juan Núñez y La Felipa, señala la curva de nivel de los 700 m. de altitud; esta curva separa al

llano albacetense, al norte, con un nivel dominante de 680 m., de la Cordillera de Monte Aragón, alineada al sur de esta línea.

Desde la sierra, poblada en su vertiente septentrional con escasas encinas que han sido respetadas en la labor, se han acarcavado numerosos barrancos por los que discurren muy ocasionalmente las aguas de origen pluvial que recibe la montaña. A su pie, la llanura albacetense, la Mancha de Monte Aragón, se extiende hasta el reborde en que aparece encajado el curso del Júcar.

Desde el suroeste, el cauce artificial del Canal de Doña María Cristina construido para drenar la zona endorreica que rodea a la capital, se dirige con dirección noreste, hacia Tinajeros, primero, y a las proximidades de Valdeganga, después, para desaguar a

unos 5 Km. de esta última localidad en el mínimo arroyo de Cañahorro, vallejo que vierte en el Júcar antes de llegar a la Ribera de Cubas.

Al sur del valle, la llanura, en los alrededores de Valdeganga, se cubre con la viña y la labor que se reparten el suelo cultivado; pero en el resto de la zona es la tierra de labor su monocultivo, campos suavemente alomados a lo más, pero generalmente, de horizonte ilimitado.

En el vértice de las coordenadas de Motilleja y Valdeganga, los pinares de Pozo Rubio, al noreste de La Gineta, ocupan una extensa zona de monte alto, pinares y encinas fundidos, sobre la orilla derecha del cauce del río. Y todavía en el puente de la carretera Nacional de Córdoba a Valencia, puede advertirse cómo ha excavado el río

Lámina 3. El valle de Valdemembra cerca de Tarazona. La imperceptible vallada se cultiva con viñedo y cereal, principalmente.



un valle suave de 70 metros de profundidad y 3 Kms. de anchura en su nivel de cumbres, análogo a los perfiles representados por las figuras 1 y 2.

. Al mismo borde del amplio valle, a la parte sur del río, y a ambos lados de la carretera de Motilleja, los pinares de Pozo Rubio han crecido fácilmente sobre una notable terraza fluvial que se asienta sobre las calizas pontienses de la llanura. Esta terraza ha sido datada como milaciense (a 60 metros sobre el río) y está integrada por un guijarral silíceo de distinta granulometría —entre 1 cm. y 5 cm. de diámetro—, libre casi por completo de acompañamiento arcilloso; desde los terrenos denudados por las aguas del Júcar hasta su límite exterior la terraza fluvial se extiende de dos a tres ki-

lómetros.

Más hacia el este, pero a menor altura sobre el lecho —de 10 a 20 metros—, aparece también otra terraza fechada como monasteriense. En este caso es más difícil su delimitación porque sus depósitos se hallan peor caracterizados y entremezclados con formaciones de ladera. Depositada la terraza monasteriense entre las limitadas márgenes del valle ocuparon una extensión menor y han sido arrasadas en parte por la denudación posterior. Las áreas en que aparecen con mayor claridad se encuentran: junto al puente de la carretera de Motilleja, en la margen derecha, y, más adelante, en la ribera izquierda, también en las proximidades del puente de la carretera de Mahora.

Lamina 4. El Canal de María Cristina. Discurre perpendicularmente por la llanura, en las proximidades de Tinajeros.



2.2 El río sobre materiales consolidados.

Muy pronto estas características del valle aparecen transformadas como consecuencia de la composición litológica del subsuelo. El río comienza a estrechar su cauce de forma muy acusada en el Caserío de Bolinches, del término municipal de Mahora; a partir de este momento los meandros encajados serán cada vez más frecuentes y espectaculares, y darán carácter a la topografía fluvial.

En la hoja nº 63 (Albacete-Onteniente) del Mapa Geológico de España —E. 1:200.000—, síntesis de la cartografía existente que publicó el IGME en 1973, aparece el curso del Júcar, en las proximidades de Valdeganga, atravesado perpendicularmente por varias líneas que simbolizan otras tantas fallas. En superficie no se advierten estos accidentes tectónicos, pues cualquier contacto anormal quedó fosilizado más tarde por un mismo nivel de la llanura miocena; sin embargo, el cambio litológico está perfectamente claro en el valle fluvial, a ambos lados de la estructura cartografiada.

A poniente, el valle descrito: ancho, de suaves laderas, instalado sobre materiales blandos, como se ha dicho; arcillas, margas y arenas que, en las inmediaciones de la carretera de Albacete a Casas Ibáñez, se ven acompañadas de yesos del piso Sarmatiense, en explotación, forman su cauce. A levante, por el contrario, el río se inscribe en materiales más duros; calizas y margas calcáreas del Mioceno Pontienense se superponen por hiladas en un potente banco de más de 80 metros

que en las inmediaciones de Jorquera descansa de forma discordante sobre otras calizas más duras del Cretácico Inferior. En este banco consistente pudo ahondarse con facilidad el profundo cañón que hoy serpentea por la llanura que ocupa su cuenca.

En general, desde Bolinches hasta el caserío de Alcozarejos, un poco antes del lugar donde desagua el arroyo que discurre por el Barranco de Cañahorro que, como se ha dicho, recoge el Canal de M^a Cristina, la vertiente sur tiene una pendiente más acusada y en ocasiones casi vertical, mientras que la septentrional presenta una mayor suavidad.

Pero a partir de Alcozarejos, ambas laderas, alternativamente, son dos muros verticales con una altura creciente de más de 100 m., en cuyo fondo se encaja el lecho del río. Así, en la Ribera de Cubas, en el término municipal de Fuentealbilla, el valle presenta una anchura de sólo 800 m. en su nivel de cumbres, y se ha encajado ya a una profundidad de 130 m.

Al norte del río se extiende ahora una zona que cartografía la hoja nº 744, Casas Ibáñez, del M.T.N., que representa la continuación, hacia el este, de la Mancha de Madrigueras. Sin embargo, puede añadirse un matiz de variación: en ella la superficie de la meseta se va estrechando paulatinamente al quedar comprimida entre los cursos del río Júcar y de su afluente el Cabriel, que busca con dirección SE., el cauce del río principal. Las entalladuras de los arroyos afluentes, como consecuencia de su pronunciado perfil longitudinal, ofrecen una rudeza morfológica que contrasta con la sequedad de su régimen, en ocasiones total, a lo

largo de todo el año. Por otra parte, la plataforma horizontal pliocena deja asomarse —desde Fuentealbilla hasta Casas de Ves—, una larga y estrecha ventana de calizas, arcillas y yesos de Suprakeuper, que anuncian la poderosa presencia del Trias en el próximo valle del río Cabriel.

El río Júcar discurre por la zona de oeste a este, formando a su paso numerosos meandros, encajados en el nivel de la Meseta, como se ha comentado para la Ribera de Cubas, pero con un nivel de base inferior. El curso se entalla todavía más violentamente llegando a alcanzar una profundidad de 170 m. entre Alcalá del Júcar y Tolsa, y hasta 270 m. bajo el nivel de la meseta en Villa de Ves, a la salida del

canal que deriva las aguas para la central eléctrica de Cofrentes.

Este profundo surco se acentúa aún, si cabe, al alinearse junto al tajo fluvial, dos ramales montañosos que de forma paralela le acompañan hasta que se adentra en la provincia de Valencia. Son éstas la serrezuela de La Pared, con altitudes que superan la curva de los 880 m., al norte, y la sierra del Boquerón, que alcanza los 950 m., al sur. Este último cordal ha de salvar el camino particular de la empresa hidroeléctrica que atravesando los collados de la sierra del Boquerón a 860 m., desciende en 7 Km. más de 400 m. de pendiente para alcanzar las instalaciones de la presa del río.

Lámina 5. El río Júcar en Villa de Ves. El fondo del profundo valle se presta para represar sus aguas (embalse de la central eléctrica); sobre la llanura se destaca una alineación montañosa: la sierra del Boquerón.





PERFIL TRANSVERSAL DEL VALLE DEL
RIO JUCAR EN ALCALA.

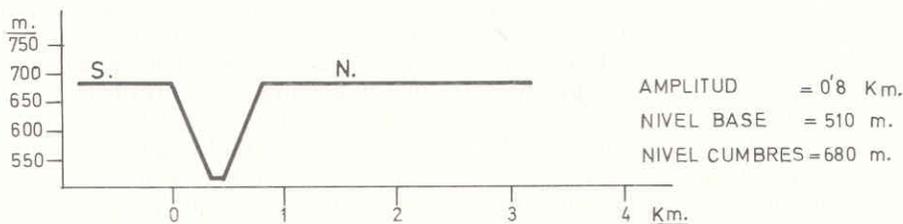


Fig. 3

Otros dos perfiles transversales nos ilustran sobre el valle del río: a la salida de Alcalá del Júcar, que con una anchura de 800 m., se encaja violentamente en el nivel de la meseta (fig. 3); y de las condiciones orográficas en la presa de Villa de Ves, muy próximo al límite de la provincia, con los relieves paralelos citados, que acentúan el desnivel (fig. 4).

Poco después, el río Júcar penetra en la provincia de Valencia después de

haber recorrido sobre la llanura manchega de Monte-Aragón un bien holgado centenar de kilómetros. Al abandonar Albacete deja también La Mancha pues sus límites están aquí. El río, ahora, ha de buscar en las sierras levantinas, a través de los valles de Ayora y de Cofrentes un estrecho que, entre las Muelas de Cortes de Pallars y la del Albeitar, le permita alcanzar las fértiles huertas de las llanuras levantinas y las aguas del mar.

PERFIL TRANSVERSAL DEL VALLE DEL RIO JUCAR AGUAS
ABAJO DE LA PRESA DE VILLA DE VES.

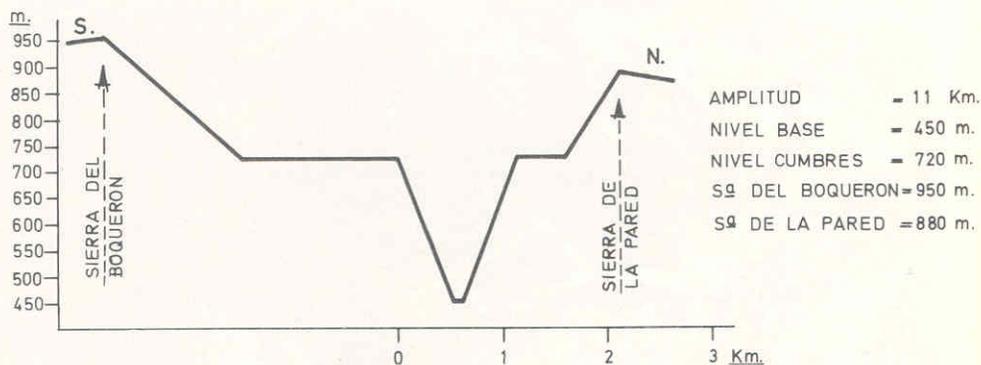


Fig. 4

3 OTROS VALLES AFLUENTES

El segundo valle importante en esta zona, el del Cabriel, se encuentra situado al norte del cauce del Júcar a quien afluye por su izquierda. Se trata de un valle amplio y profundo, excavado sobre las blandas arcillas abigarradas y yesos del Keuper que dejaron al descubierto los agentes de erosión en los sedimentos neógenos. Su nivel de cumbres lo utiliza la carretera local de Casas Ibáñez a Alberique, comunicando en la plataforma manchega a Alborea con Casas de Ves y Balsa de Ves a una altura de 700-720 m., sobre el nivel del mar.

El valle tiene un nivel de base inferior a los 400 m., y sus laderas están ocupadas alternativamente por el erial, el monte alto y la garriga. Abundan los manantiales procedentes quizá de un mismo manto freático pues horadan la montaña a una altura constante que se sitúa en los 660-640 m.; son los de Noralla, del Amayal, del Agua Salada, etc. También algunas ramblas que erosionan sus propios vallejos en la ladera dan una gran animación al paisaje. Entre frondosos pinares la carretera nacional de Córdoba a Valencia desciende al fondo del valle para salvar el curso del río por el puente de Villatoya.

En la meseta superior se conserva la estructura agraria de La Mancha: tierras de labor, las de la extensa llanura, salvo algunas reducidas parcelas próximas a los poblados dedicadas a la viña; de estos, el principal núcleo de población es Casas Ibáñez, que irradia su influencia a toda la comarca.

Los aportes del Cabriel son importantes e incrementan sustanciosamente el caudal del río Júcar. No ocurre así, como se ha dicho, con otros vallejos que sólo pueden proporcionar —al menos en esta época geológica actual— las aguas pluviales recogidas en sus pequeñas cuencas. Sin embargo, alguno de éstos tiene gran interés por la espectacularidad que proporciona el paisaje. El pueblo de Jorquera, por ejemplo, aprovechó las ventajas topográficas que le prestaba la confluencia de un arroyo procedente de Abengibre y Fuentealbilla, cuyo cauce seco, describiendo sinuosos meandros se entalla profundamente hasta el mismo nivel del Júcar, de idéntica manera que éste. El último meandro, a punto estuvo de estrangularse, dejando aislado el imponente cerro testigo en el que se halla encasillado ahora el pintoresco pueblo de Jorquera.

A MODO DE CONCLUSIÓN

1 En la figura 5 se ha dibujado el perfil longitudinal del río Júcar en su curso a través de la provincia de Albacete. Pueden distinguirse en el gráfico algunos tramos de características propias y diferenciadas del restante cauce fluvial. El primero se extiende desde su acceso a suelo albacetense en Villalgordo hasta el puente de la carretera de Córdoba a Valencia; el río ha discurrido alrededor de 50 kilómetros por un valle de suaves pendientes que se inician a una altitud de 670 metros en su nivel de base, descendiendo éste unos sesenta metros para situarse en



Lámina 6. Vista de Jorquera. El pueblo, encastillado sobre el arriado cerro, se emplazó en la confluencia de dos meandros encajados.

PERFIL LONGITUDINAL DEL RIO JUCAR EN LA PROVINCIA DE ALBACETE.

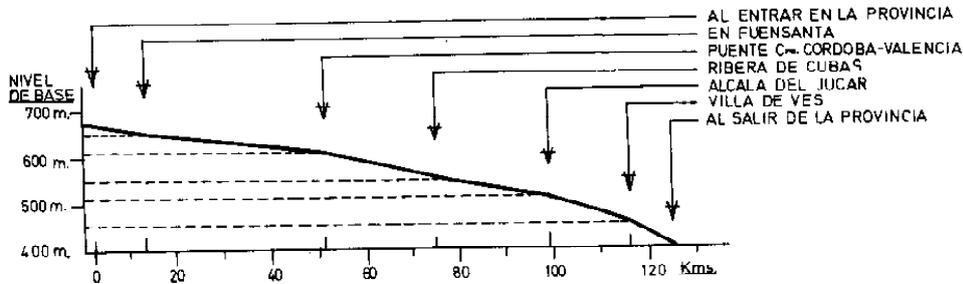


Fig. 5

la cota de los 610 metros a la altura del puente citado. La pendiente relativa se encuentra en un 1'2 por mil.

El segundo tramo puede ser delimitado entre la carretera mencionada y las inmediaciones de Alcalá del Júcar. El río ha recorrido una distancia sensiblemente igual, otros cincuenta kilómetros, pero su valle presenta un notable cambio morfológico: la amplia vallonada de escasa altitud se sustituye por un estrecho valle comprimido entre profundos escarpes; el descenso del nivel de base resulta más acusado, situándose entre ambos límites en un centenar de metros, por lo que la pendiente relativa aumenta al 2 por mil.

Finalmente, el tercer y último tramo se extiende desde Alcalá del Júcar hasta el límite provincial. Aproximadamente 25 kilómetros separan ambos lugares pero en ellos la profundidad del valle se incrementa para transfor-

marse en estrecho cañón por el que las aguas descienden hasta ciento diez metros. En tales condiciones la pendiente del lecho del río se eleva a un índice relativo del 4'4 por mil. En este último tramo se ha instalado uno de los embalses para la producción de energía hidroeléctrica más destacados de la cuenca albacetense del Júcar.

2. El porcentaje de población ocupada directamente en la producción agraria o industrial dependiente de las aguas del río es, ciertamente, escaso; son muchos los municipios instalados en la proximidades del valle cuya economía vive de espaldas a esta potencial fuente de riqueza. Las poblaciones, villas y aldeas albacetenses que de una forma más directa se relacionan con el río arrojaban un colectivo que de forma optimista podría calcularse en unos 9.000 habitantes, según se pormenoriza en el cuadro siguiente:



**Habitantes del valle del río Júcar,
según el censo de población de 1970.**

Alcalá del Júcar.....	1.040
Casas del Cerro.....	565
Eras (Las).....	405
Tolosa.....	99
Fuensanta.....	603
Alcozarejos.....	99
Calzada de Vergara.....	53
Cubas.....	196
Jorquera.....	723
La Gila.....	204
Maldonado.....	94
Marimínguez.....	23
La Recueja.....	713
Valdeganga.....	2.450
Puente de Torres.....	34
Villa de Ves.....	173
Villalgordo.....	1.540
	<hr/>
	9.014

Si estableciéramos como superficie ocupada por estos habitantes una franja de 1'5 km. a cada lado del cauce fluvial y en toda su longitud por el

territorio provincial (120 km., aproximadamente), obtendríamos una densidad de población de unos 25 habitantes por km. cuadrado, densidad que, comparada con el índice provincial (23 h/km²), parece bien escasa para una zona en la que debería predominar una economía agraria intensiva basada en el regadío.

3. Puede señalarse, por lo tanto, el notorio divorcio que se manifiesta entre el río y su cuenca albacetense como consecuencia, en primer lugar, de las condiciones topográficas del cauce fluvial. Tampoco se han aplicado capitales ni tecnología para mejorar las posibilidades de utilización de esta riqueza potencial en beneficio de sus ribereños, y ni siquiera se ha producido una corriente de opinión en favor de iniciativas para su racional explotación, como no hayan sido las encaminadas hacia el turismo y la pesca de determinadas especies. ¿No merecería un mayor servicio provincial una arteria fluvial que tan importante presencia tiene sobre nuestro suelo?

MIGUEL PANADERO MOYA